

# LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

TEATRO ESPAÑOL. — Temporada de 1901 á 1902.



PLANA MAYOR DE LA COMPAÑÍA

Ayuntamiento de Madrid



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

(Continuación.)

—Cada uno tiene su modo de ver las cosas—prosiguió Montalt;—me preguntáis mi parecer y os lo digo. Si esa deidad bretona es tan encantadora como la pintáis, hubiese valido más aprovecharla que no dejarla presa de algún estúpido campesino.

—Pero—dijo Enrique—yo era pobre, no podía ser su marido.

—Haber sido su amante.

El joven palideció haciendo un supremo esfuerzo para contener su cólera.

Montalt aparentó no advertir la despreciativa mirada que le dirigió Enrique y recostó en los cojines, recobrando su indolente actitud.

El silencio reinó en la berlina por espacio de más de una hora, pareciendo aquella última escena la conclusión de una amistad tan rápidamente anudada.

Pero Montalt tenía tal seducción y tanta gracia en sus disculpas que, á pesar de haber reñido en el camino tres ó cuatro veces más, cualquiera hubiera creído que eran dos antiguos y queridos amigos al llegar á Laval.

Al entrar la diligencia en este pueblo llevaba siempre delante al carruaje de la competencia, cuyos caballos se mataban heroicamente por sostener su triunfo.

—Mi querido Enrique—decía Montalt,—os aprecio y quiero convertirlos. Es lastimoso ver á un joven tan apreciable como vos observar la conducta de un palurdo en ese castillo, cuyo nombre ignoro...

—¡Milord! ¡milord!... ¡No hablemos más de eso!—dijo Enrique.

—¡Sí tal! Hoy en día nuestras jóvenes prefieren más audacia, más atrevimiento... Felizmente no son raros los ángeles en Francia, y os consolaréis pronto. Sin ir más lejos, delante van dos rostros tan bellos como no puede haber otros iguales. ¿Los habéis visto?

—No.

—El caso es que se ocultan como dos coquetas, aunque yo he podido distinguir las perfectamente más de diez veces desde Rennes... ¡Ah, mi joven amigo! Dudo mucho que vuestro ángel y su hermana tengan tanto atractivo como las dos jóvenes que van delante.

Enrique se encogió de hombros.

—Os digo y repito que son dos perlas, dos criaturas angelicales... Tan pronto he visto sus grandes y hermosos ojos preñados de lágrimas, como he distinguido en sus labios de rosa una sonrisa encantadora... Que lloren ó rían, lo cierto es que son bellísimas. ¡Paciencia!... En cuanto lleguemos á París confío verlas más de cerca.

—¡Cómo!—dijo Enrique en tono de convención.

—¡Eh! ¡amigo mío!—exclamó el nabab. —¡Vuestra austeridad raya en grotesco! Si no soy yo, será algún estudiante ó dependiente de comercio que después de un mes las dejarán en medio del fango, mientras que yo, después de una semana deliciosa, las abandonaré ricas y felices.

—Pero ¿sí son virtuosas?

Milord soltó la carcajada y apretando el brazo de Enrique exclamó:

—¡Miradlas! ¿Las veis?

Las dos jóvenes de la competencia acababan de separar las cortinillas y mostraban sus rostros graciosos y risueños; pero, en el momento en que Enrique se inclinaba

para mirar, volvió el carruaje la esquinilla de una calle, desapareciendo.

Montalt golpeó el suelo con impaciencia. —Habéis mirado tarde expresamente—murmuró.—¿Tanto miedo tenéis de faltar á vuestros juramentos de constancia?

La diligencia se detuvo en el parador donde debían pasar la noche, y Montalt y el joven pintor, después de haber cenado juntos como dos buenos amigos, se retiraron á sus respectivas habitaciones.

Enrique paseóse largo rato por el cuarto, repasando en su memoria todas las fases de aquella larga conversación que sucesivamente le había asustado, indignado y encantado. De pronto llamaron vigorosamente á la puerta.

—Algún otro capricho de milord—pensó Enrique, y gritó:—¿Quién?

—Soy yo, Enrique—contestaron de fuera.—¡Abre pronto!

El pintor, no pudiendo dar crédito á sus oídos, abrió precipitadamente, y Roger se arrojó en sus brazos.

—¡Ya!—dijo, cuando la emoción le dejó hablar.

—Lo adivinaste, amigo mío—contestó Roger;—me han echado como á ti... Pero tu encargo está hecho... Antes de partir escribí una larga carta á Elena, y en ella le hablaba más de ti que de mí.

—¿Y no has sabido nada del castillo?

—He salido de Redon dos horas después que tú... pero durante este tiempo maese Geraud me ha dicho lo bastante para comprender que Penhoel está arruinado, y me desespero al considerar que Diana y Elena no tienen en este mundo más apoyo que el de René.

Los dos amigos estaban sentados, uno frente al otro, sobre el lecho de Enrique, quedándose meditando algún tiempo.

—Demos tregua á la inquietud—exclamó repentinamente Roger, levantándose.

—Penhoel tiene aún algunos meses de término... Trabajaremos y, si Dios nos ayuda, las dos hijas del tío Juan no necesitarán de nadie... Haz que me sirvan de cenar, porque he gastado en el camino el último dinero que me quedaba y tengo un hambre espantosa.

Enrique llamó, y Roger no tardó en tener ante sí una regular cena.

—Si no llegas á estar aquí, soy hombre perdido—dijo, con la boca llena.—Imposible me hubiera sido seguir adelante ó volverme á Redon, porque me dejé el reloj en Penhoel y no tengo un céntimo... ¡Viva la cocina del parador!... Es detestable, pero cuando hay hambre...

—Hablemos del castillo—dijo Enrique.

—¡No tal!... Necesito todo mi valor para terminar estas chuletas... ¡Pobre amigo mío! Te disgusta mi alegría, pero ¡estoy tan contento por haberte encontrado!... Mi viaje ha sido muy penoso, tan pronto á caballo como á pie ó en carreta. En Rennes creía hallarte, pero la diligencia había salido hacía dos horas. En Vitré igual contratiempo. Conservaba aún dos escudos y tomé un caballo vitrés, que ha caído, rendido de tanto correr, á cuatro leguas de Laval, delante de una venta. Cuatro leguas se andan á pie muy fácilmente cuando al final se espera hallar á un buen amigo. He llegado, te he abrazado, he cenado... A tu vez cuéntame tus aventuras.

La historia de Enrique no debió ser muy larga, porque media hora después dormían los dos amigos uno al lado del otro.

## LA CITA

A la mañana siguiente, un criado del parador llamó á Enrique de parte de milord para que fuese á almorzar.

—¿Quién es ese milord?—preguntó Roger.

—El singular personaje de quien te hablé ayer.

—¡Ah! ¡El enemigo de los caballeros, de los bretones y de las mujeres! ¡El general en jefe de los ejércitos del rey de no sé donde!

—No vayas á burlarte—dijo Enrique.—El carruaje está lleno, y si no tienes la fortuna de agradarle te quedas en Laval.

En cuanto estuvieron vestidos los dos jóvenes, bajaron al salón.

—Milord—dijo Enrique,—tengo el honor de presentaros á mi amigo Roger.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó Montalt.—El compañero de las excursiones poéticas por las calles de castaños... el enamorado del otro ángel. Sed bien venido; en lugar de dos, seremos tres amigos.

Y tendió la mano á Roger, que se avino de buena gana á este recibimiento, medio burlón, medio cordial.

Al final del almuerzo parecían una familia compuesta de dos sobrinos muy alegres y un tío demasiado joven para ser prudente.

Pusiéronse en camino los tres, sumamente contentos, pasándose las horas con rapidez.

El carruaje de la competencia seguía alguna vez pasar delante, pero el nabab, por más esfuerzos que hacía, no podía ver á las dos jóvenes de los sombreritos de paja: desde que estaba Roger parecía que se ocultaban más.

El día pasó como un sueño. El nabab había visto tantas cosas y recorrido tantos países, que las fabulosas leyendas de la India adquirirían al pasar por sus labios nuevos atractivos, quedándose los dos jóvenes embelesados al escucharle.

Al aproximarse el fin del viaje, Enrique y Roger experimentaron un sentimiento de tristeza pensando en la separación.

Montalt guardaba también silencio, contemplando á los dos jóvenes con melancolía.

—¿En qué pensáis, milord?—preguntó al fin Roger.

—Pienso—replicó Montalt—que sois dos buenos muchachos, leales, inteligentes, y que quisiera hacer vuestra fortuna... Poseéis cuanto se necesita para brillar en sociedad, pero un lazo os sujeta como si lo tuvieseis echado al cuello.

—¿Cómo?—preguntó Roger.

—¿No ves—exclamó Enrique—que milord se refiere á nuestros amores?

—Es verdad, querido amigo, y daría algo á fin de equivocarme... Vos, Enrique, tenéis talento.

—Sois muy amable.

—Dejaos de eso. Vos, Roger, sois ingenioso y vuestro carácter alegre os abrirá todas las puertas... Ambos me habéis confiado que sois pobres... Vais á comenzar una lucha cuyo resultado será vuestra felicidad ó vuestra desgracia... Decidme: ¿se debe uno atar las manos y las piernas cuando se marcha al combate?

—El hacer fortuna—interrumpió Enrique—no sería un estímulo para nosotros si no tuviésemos que compartir con alguna persona querida la felicidad conquistada por nuestros esfuerzos.

Roger estrechó entre las suyas la mano de su amigo, como diciéndole: «Has hablado por los dos».

—¡En eso está el mal!—dijo Montalt, suspirando.—Los corazones generosos son siempre los que caen en esa clase de luchas... Creedme, el amor, tal como lo comprendéis, es un obstáculo que paraliza todo empeño, una carga que destruye todo vigor, un veneno que enerva y mata.

(Continuará.)



## A NUESTROS SUSCRIPTORES

Y LECTORES

## REGALO DE 50.000 PESETAS

## NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo  
que se ha de jugar el 30 de  
Septiembre de 1901.

(Véase el número de LA AVISPA del 30 del  
pasado.)

15	3.725	8.543	13.810	18.465
20	3.728	8.625	13.952	18.468
23	3.778	8.640	13.955	18.674
31	3.806	8.650	14.027	18.715
33	3.815	8.654	14.043	18.942
95	3.830	8.697	14.091	19.000
150	3.986	9.160	14.508	19.156
168	4.123	9.327	14.625	19.301
184	4.348	9.417	14.636	19.416
184	4.368	9.475	14.654	19.546
204	4.407	9.540	14.724	19.574
286	4.470	9.637	14.795	19.622
308	4.530	9.787	14.976	19.825
348	4.827	9.818	15.053	19.840
356	5.345	10.372	15.115	20.037
365	5.505	10.810	15.151	20.222
508	5.512	10.835	15.151	20.345
748	5.524	11.032	15.213	20.821
769	5.555	11.158	15.220	20.837
858	5.555	11.230	15.315	20.840
861	5.555	11.242	15.365	20.886
1.115	5.555	11.252	15.427	20.999
1.125	5.601	11.400	15.456	21.114
1.156	5.833	11.421	15.465	21.116
1.234	5.842	11.484	15.524	21.215
1.248	5.842	11.524	15.525	21.287
1.334	5.843	11.530	15.623	21.313
1.387	5.865	11.611	15.624	21.325
1.432	5.872	11.635	15.640	21.340
1.451	6.040	11.666	15.642	21.451
1.515	6.424	11.769	15.656	21.524
1.782	6.425	11.892	15.710	21.614
1.795	6.501	11.915	15.715	21.821
1.832	6.611	11.957	15.723	22.222
1.855	6.616	11.996	15.731	22.222
1.861	6.715	12.057	15.756	22.222
1.877	6.820	12.110	15.821	22.222
1.899	7.006	12.112	15.862	22.315
1.901	7.023	12.121	15.908	22.430
1.901	7.328	12.417	16.167	22.578
1.920	7.385	12.453	16.209	22.675
2.111	7.424	12.487	16.320	23.112
2.169	7.528	12.589	16.324	23.185
2.244	7.533	12.616	16.500	23.545
2.324	7.541	12.627	16.535	23.545
2.378	7.541	12.629	16.540	23.564
2.670	7.543	12.758	16.551	23.585
2.699	7.565	12.797	16.589	23.642
2.860	7.654	12.844	16.826	23.725
2.950	7.757	13.013	16.870	23.816
3.091	7.819	13.013	17.255	23.883
3.124	7.890	13.158	17.315	24.214
3.333	7.939	13.255	17.324	24.741
3.411	7.985	13.300	17.403	24.783
3.454	8.000	13.313	17.491	24.806
3.493	8.033	13.333	17.503	24.827
3.551	8.340	13.410	17.593	24.832
3.574	8.401	13.434	17.674	25.000
3.605	8.437	13.531	17.923	25.454
3.654	8.465	13.542	18.160	25.455
3.680	8.492	13.615	18.256	25.780
3.705	8.512	13.615	18.282	25.832
3.710	8.533	13.712	18.314	26.130

26.413	27.435	27.865	28.912	30.136
26.953	27.500	27.919	29.385	30.204
27.000	27.557	27.974	29.495	30.205
27.228	27.635	28.074	29.664	30.206
27.236	27.652	28.675	29.823	30.303
27.311	27.652	28.838	30.000	30.711
27.335	27.694	28.900	30.000	



No ha sido, que digamos, muy fecunda en acontecimientos la decena pasada; pero, en cambio, después hablaremos de ellos, ya puede asegurarse que en trascendentalidad la aventajan muy pocas, de lo cual me congratulo, siquiera sea por hacer más soportable la tabarra que estoy obligado a dar cada diez días a los lectores de LA AVISPA, a quienes, en evitación de ciertas contingencias, recomiendo cualquier hemigranina de las conocidas.

El cable de Nueva York nos comunicó que al salir el presidente de los Estados Unidos, Mr. Mac Kinley, de la Exposición panamericana de Buffalo, fué agredido por un sujeto bien presentado, que disparó su revólver dos veces.

Después de varias alternativas nos hemos quedado los españoles sin el ilustre Mac Kinley, *our true friend* (nuestro verdadero amigo), a quien tanto tenemos que agradecer, y en un *tris*, digo en un bis, estuvo que dicho prohombre no sucumbió a raíz del atentado de que ha sido víctima.

El estadista yankee ha muerto a manos de un polaco, cuyo apellido parece una fuga de vocales, Czolgosz, y que, a pesar de dicha fuga y de la de sus principales cómplices, pasará a la posteridad, uniendo su nombre a los de esa interminable dinastía roja de los que podríamos llamar jerarquizados (*passer moi le mot*).

Muere Mac Kinley en el apogeo de su grandeza y de su gloria, cuando veía realizados los sueños *jingoistas* y los planes de un imperialismo absorbente y tiránico, de que fué dócil instrumento, y muere en circunstancias que, si no lo son, parecen providenciales, constituyendo una lección terrible para aquellos de quienes decía Bossuet: *Et nunc erudimini, reges que judicialis terram*.

Muere, en Buffalo, sin auxilios espirituales, después de larga y cruenta agonía, a consecuencia de la bala alojada junto a esa viscera que juega tan importante papel en la economía de su pueblo... y a manos de un proscrito...

Ayer Humberto, hoy Mac Kinley; ¿delante de quién se parará mañana esta terrible ruleta de la muerte?

No todo han de ser notas elegíacas, y ahora vamos a dar no una nota, sino toda una sinfonía alegre y patriótica, sobre motivos de *La Africana*, de Meyerbeer, y la *Carmen*, de Bizet.

Luis XIV exclamó, al ser proclamado rey de España su nieto Felipe V: «Ya no hay Pirineos!» Nosotros, empeñados en enmendar la plana a Dios, a falta de fronteras naturales, hemos trazado con el dedo, teñido en la sangre de Aljubarrota y Villaviciosa, una ridícula frontera occidental, que tiene un solo guardián: ¡el odio!

Y esta frontera imaginaria separa a dos

pueblos nacidos para vivir juntos, que, con tal de no conducirse como *hermanos*, están portándose como *primos* de John Bull.

Pues bien, en estos días hemos recibido una visita muy simpática, y tenemos aún entre nosotros tan agradables huéspedes.

Los portugueses, sin estrépito de armas, pacíficamente, nos han invadido, y no hay forma ni manera de rechazarlos.

Vienen acaudillados por un Sr. Leal, y tan pronto como pisaron nuestro suelo, manifestaron deseos de conocer a nuestros *grandes hombres*; pero alguien les dijo que, a falta de *grandes hombres*, les enseñarían *hombres grandes*: el alcalde y el gobernador de Madrid.

Como pertenecemos a «esa raza latina, impresionable», etc., según dijo Martos hace treinta años, abundan los que creen está ya hecha la unión ibérica, y sin que haya en lo sucesivo entre portugueses y *castegaos* la menor diferencia.

Y en verdad que no hay mucha, porque ellos son *lusos* y nosotros somos eso mismo, con una *i* delante, latina como la raza a que pertenecemos, etc., etc.

Y aquí *fica o punto*, que dicen nuestros vi-tantes.

De todas maneras, no nos parece mal procedimiento para *labrar* (aquí de Labra el iberista) esta unión ibérica el llevarlos a alguna *juerguecita* de cante y baile flamenco de vez en cuando.

Nuestros asuntos en Marruecos se complican, y el *statu quo* amenaza convertirse en estacazo ó cosa parecida.

El duque consorte de Almodóvar está encargado del *último atún*, como quier dice, el tercer aviso de la presidencia, después del cual viene la multa y el echar el bicho al corral al diestro El Garnet, que tiene ya un pie en el estribo.

Hay quien evoca las hazañas de O'Donnell y Prim en Tetuán y los Castillejos; pero verán ustedes cómo ni aquí ni allí pasa nada, y que no llegará la sangre al río... Muni.

Hoy los españoles no estar *farrucos* como antes.

Incluso que, si han muerto los jóvenes cautivos a consecuencia de los malos tratamientos, nos presenten otros dos jóvenes *apócrifos*, gratificando para ello a las familias de las víctimas con una fuerte *muna*.

Y entonces tendrán que hacer un cambio de frente nuestros Meiternich, que son capaces de *metter* cualquier cosa si les dejan.

Pero ya que hablamos de *cambios de frente*, no estará de más hablar de los otros, de los cambios con el extranjero, que son de *fondo*.

A 42,50 ha llegado la cotización el día 14, y amenaza llegar a una altura que no se va a alcanzar ni con *aerostato*.

La verdad es que da asco y levanta el estómago pensar que, a despecho de las promesas de nuestros Dulcamaras políticos financieros, hemos llegado a tan triste situación.

Y ya no nos queda ni el recurso de *cambiar la peseta*.

Porque si la cambia uno no le dan casi nada por ella.

¿Cuál será la causa de esta depreciación de nuestra moneda en curso?

Nadie lo sabe, ni siquiera Villaverde, que lo sabe todo.

Pa mí que con las excursiones marítimas de días *atris* se han cambiado tantas pesetas, que por la ley económica de la oferta y de la demanda han perdido parte de su valor.

Y ésta es la madre del cordero.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.



Concurso: núm. 8.

## La testigo.

Carlos Casafe estaba enamorado como un loco de Luisa, criatura de belleza encantadora, pero frívola y con visos de coqueta. Las familias tenían concertado el matrimonio, pero ella sólo consentía en casarse obligada por sus padres; su corazón pertenecía por entero á su primo Fernando.

Carlos lo sabía y rabiaba de celos; ya tuvo por esta causa disputas violentas, y pocos días antes había jurado en público matar á su rival si éste volvía á insistir con la que iba á ser su mujer. Ciego de amor y torturado por los celos, sólo pensaba en realizar cuanto antes su matrimonio.

Carlos tenía también otra novia, que se encontraba en idéntico caso que él respecto á Luisa. Era una pobre modista á la que en un tiempo se figuró querer. La muchacha, seducida por sus palabras, le entregó su corazón, queriéndole con toda su alma. Era una pobre huérfana sin más recursos que su trabajo, ni más patrimonio que su honradez; sabía que Carlos iba á casarse y la infeliz se resignaba al sacrificio; comprendía que ella no podía nunca aspirar á la mano del vizconde, y queriendo despedirse de él para siempre, le citaba aquella noche en su misma casa. Carlos asistió á la cita; la pobre niña lloró mucho, su alma se destrozaba al ver perdido para siempre su cariño; aquel hombre, á quien tanto amaba, despreciando su amor, corría á casarse con otra que amenazaba labrar su desgracia.

El vizconde salió de casa de la enamorada modista á una hora ya muy avanzada. Iba conmovido por la escena dolorosísima que había presenciado, mas en seguida se ahogaba en su pecho todo sentimiento de compasión y la imagen de la que adoraba se sobreponía. Más celoso que nunca, quiere pasar por la casa de Luisa antes de ir á la suya; llega y distingue un hombre hablando con su novia, que está en el balcón. Pronto le reconoce: es Fernando, el odiado primo. Se oculta en la sombra temblando de rabia, y desde allí espía á su rival. Cuando termina la plática, él le sigue, siempre ocultándose, hasta que llegando á un sitio solitario se acerca á él. Disputan, se insultan y Carlos, ciego, mata á su contendiente.

Después, aterrorizado por su crimen, huye; corre como un loco pensando en su desgracia, horrorizado de su delito, y temiendo perder para siempre su felicidad. Por una ingrata se ven sus manos enrojecidas y su noble honor empañado. Al amanecer se dirige á su casa y allí es detenido.

Se está celebrando el juicio que va á condenar á Carlos; no hay esperanzas de salvarle; su familia hizo inauditos esfuerzos inútilmente; todas las pruebas están en contra suya; él se encierra en un mutismo que no produce resultado alguno. Desfilan testigos que no hacen más que agravar su situación. Al fin toca el turno á María. La infeliz modista, roja, balbuciente, se acerca al tribunal y declara que Carlos la noche del crimen la pasó en su casa; todos los vecinos le vieron subir, y en su cuarto quedó la corbata del procesado, prenda que tanto se buscó. El vizconde escucha pálido de emoción; está salvado á costa de la honra de aquella pobre niña.

La madre de Carlos estrecha entre sus brazos á María.

—¡Gracias, amiga mía! ¡Bien sabía yo que mi hijo era inocente! ¡Qué conducta más noble! ¡Prefería ser condenado á confesar tu deshonra!

—Señora, su hijo es culpable y yo más honrada que nunca. Por salvarle mentí sacrificando mi virtud. Me veré desde hoy despreciada por el mundo, mas no importa: él no irá á un presidio. Ya puede casarse y ser feliz.

—¡Hija mía!... ¡Tienes un corazón de oro! ¿Qué premio merece tu sacrificio?

—Mi mano, madre—exclamó Carlos entrando en la habitación—y siento que hoy ya no sea tan digna como la suya.

ANTONIO F. LEPINA.

## DÉCIMA

A la encantadora Srta. Cristobalina Sierra.

Cuando tras la lucha impía que sostengo con mi suerte te miro, me olvido al verte de la amarga pena mía. Tú eres la única alegría que en el mundo me sostiene, por la que la fe mantiene mi corazón maltratado por el mundo, y que, cansado, en ti su refugio tiene.

Antonio Nño Orbañanos.

## SONETO

Bello jardín de flores naturales, donde acuden las musas del Parnaso á contemplar del sol el bello ocaso y las pálidas noches estivales. Como abeja que acude á los panales acuden á libar en rico vaso, teniendo por testigo al cielo raso, la multitud de seres inmortales que inspiran al autor ingenuo amante de las artes y letras españolas. ¡Oh, tú, jardín donde con fe constante sentado entre tus lirios y amapolas entonan con acento delirante las báquicas y alegres barcarolas.

Enrique Jodra Martínez.

A LA DISTINGUIDA TIPLER ISABEL BRU

No hay tipler como la Bru ni mujer que valga más, y en esto opina la gente con rara unanimidad.

Con sus ojos picarones y su cara de lucero, cuando aparece en las tablas entusiasma al pueblo entero.

Fernando Forset.

Concurso: núm. 9.

## UNA AMIGA

### I

El patio y la reja son dos cosas sin las cuales Andalucía dejaría de ser lo que es, igualándose á cualquier provincia del Norte, donde una reja no constituye nada extraordinario; y en Andalucía la reja, cuidada por su ama, que es la andaluza, es la alegría y la bendición del que llega á disfrutar de ella.

Nuestra graciosísima Adela, con muchísimo disimulo, logra *escurrirse*, como ella diría, del patio, donde estaba con infinidad de amigos y... ¿adónde se va? A la reja. Llega y no tiene manos para separar multitud de hojas y capullos que se disputan con las rosas de su cara el sitio preferente.

Paja-larga, que así le llaman por lo arto y fino, es un real mozo; moreno, de grandes ojos negros y con una nariz enorme, mal comparada á una esponja por lo

mucho que le suda. Pasa por la reja y... escuchamos, aunque está feo.

—¿Adónde va Paja-larga?

—Paja-larga no va á ninguna parte, ¡mi arma! ¿Está osté de *non*?

—Como que no hay dos como yo. ¿Sabusté qué hora es?

—Las dié y media.

—Entoavía farta media hora pa que venga.

—¿Me qué osté á mí pa esa media hora?

—¡Ay, hijo! Se me va á hasé mu larga.

—Mujé, ya sabemos, poco más ó menos, hasta adónde pué llegar una media.

—Además, no me cotiso tan bajo.

—Pos aliviarse.

### II

Aléjase de allí Paja-larga, limpiándose su gran nariz, que parece un filtro, y muy apesadumbrado.

Dobla Paco la esquina. Con la misma ilusión de siempre se abalanza á la reja, lo mismo que un moribundo buscara allí el remedio, seguro de encontrarlo.

—¿Adónde está mi sultana?

—Aquí, *esaborio*. Contenta me tiés.

—Y más te pondrás cuando sepas una cosita que tengo que decirte.

—Vamo á ve: ¿qué trola es ésa?

—¿Tú crees que es mentira que me tienes loco *perdí*, como decís aquí?

—Pue no lo parese.

—Pero lo es. Mirame, anda. (Pausa.)

Ahora, si te atreves, dime que no me quieres. ¡Qué cara tenías cuando vine! Parecía que te habían dejado sin postre. Anita...

—...Suelta. ¡Qué loco eres! ¿Por qué has venío tarde?

—Ya te lo mandé á decir. Acabo de ver á Anita.

—¡Hombre, qué casualidad! Por eso has tardao. Ya me va á mí escamando Anita.

—No te perdonaría nunca que dudaras de mí; pero menos te había de perdonar que dudaras de ella. Es tu mejor amiga.

—¿A qué viene el defenderla? Sé que tié mucho interés por que me quieras; pero yo veo en eso otra cosa que no acierto. Además, he notao que, á pesar de lo mucho que usté dise que me quiere, no trata más que de llevarme la contraria. Lo que no estoy dispuesta á consentir, ¿sabusté? ¡Eso!

### III

Un enorme portazo sirvió de epílogo á aquella epístola amorosa.

No se volvieron á hablar en muchos días; pero si por las noches, á la hora que tenía sus citas con Adela, le hubiéramos seguido, le habríamos visto pasar por allí y muchas veces pararse, y, con el miedo de un ladrón, acercarse á la reja, apoderarse de un clavel y, después de besarlo repetidas veces, huir con él. Una de las veces se pinchó con unas púas de la reja: el olor del clavel le sirvió de consuelo. El no poseer la alegría que antes tuvo le amargaba el recuerdo grato de haberla poseído. Aquellas noches le enseñaron á Paco que no hay nada en el mundo, nada, que entristezca tanto como el recuerdo de una felicidad que ya no se posee.

Anita, la entrañable amiga de Adela, la visitaba poco, con el pretexto de que no salía porque su Luis estaba de viaje. Adela, sin saber por qué, empezó á tener unos celos horribles de su amiga; tal vez porque ahora veía lejos lo que antes despreció, que fué el cariño de Paco. Los celos y el cariño lucharon, venciendo al fin aquéllos, como siempre ocurre.

Estos celos llegaron á su colmo cuando



Adela se enteró de que Paco y su amiga se veían con frecuencia en casa de la primera, con el pretexto de la amistad que reinaba entre Paco y un hermano de Anita. Pasaron dos meses sin que nuestras amigas se vieran.

## IV

Es el cumpleaños de Adela. Después de ver la procesión de Nuestra Señora de... se reúnen los amigos en el patio para beber unas cañas de limonada y manzanilla. El patio rebosa de gente.

Es grande la sorpresa y la rabia de Adela al ver entrar a Anita, seguida de su madre y de Luis, que ya ha regresado. Al rato llega Paco, que contribuye a aumentar la actitud furiosa de la andaluza. Nuestros personajes no consiguen encontrarse, por la afluencia tan grande que hay de invitados, deseosos de felicitar a Adela, la cual no quita ojo de las personas que le interesan.

Al pasar Paco por donde está Anita, ésta ha intentado darle una carta. La carta se ha caído; de esto nadie se ha apercebido, nadie más que Adela, que con mucho disimulo se apodera de ella.

(Leyendo): «Paco: Antes que Adela sepa nada de lo que tramamos, quiero decirlo lo agradecidísima que le estoy por haber querido volver el cariño y la alegría a mi amiga del alma. Trabajo me ha costado, pero lo he conseguido. Esta tarde se reconcilian ustedes. ¡Qué alegría!

»La pobrecilla está indignada contra mí; pero ya habrá tiempo de que me abraze con locura.

»Recuerdos cariñosos de Luis, con cuyo permiso escribo ésta, y el reconocimiento eterno de

Anita.»

Al llegar aquí, besó la firma y lloró.

F. R. ARNICHES.

## Mesa revuelta.

Ciertamente que no necesitamos de presentaciones, tratándose de firma tan conocida como la del autor de *El Palacio de las Musas* para los lectores de LA AVISPA, ni vamos a descubrir un Mediterráneo al hablarles del distinguido poeta y publicista D. Luis Esteso y López de Haro.

Como pudiese parecer interesado nuestro testimonio tratándose de persona tan grata para esta Redacción, vamos a ser parcos en el elogio, no sin reproducir fragmentos de algunas de sus composiciones, con el fin de que puedan apreciar las bellezas que encierran aquellos de nuestros lectores que no hayan adquirido tan preciosa obra.

Dice en su *Desilusión*, que dedica a Eduardo Haro:

Reina es tu musa, que al tender sus alas de finas sedas y crujientes blondas en raudal vuelo, perfumando al viento de célicos aromas, la cima escala del dosel soñado, y en él reclina sus redondas formas. Besos ardientes de sonoros ecos sobre tu frente estampará la diosa, canción de amores que en tu pecho estalle cual áurea tralla de argentadas borlas.

Y en sus «Canciones eternas», exclama:

Crece la flor más pura y delicada al pie de mis titánicos altares, y las almas se inclinan a millares por aspirar su esencia deseada.»

En «El poeta triste», después de una hermosa descripción, escribe estos versos:

El que al coro de frescas muchachas puso el dedo atrevido en el labio y una copla cantó que aprendieron y en las noches de luna cantaron.

En «Desahogos» canta lo siguiente:

Me incitan las redondas turgencias de  
(tu pecho,  
y en mi vehemencia loca  
quisiera entre mis brazos ahogar tu seno  
(amante,  
¡oh náyade de ebúrneas y palpitantes for-  
(mas!

*El Palacio de las Musas* está lujosamente editado en casa de Fernando Fe, y se vende al ínfimo precio de una peseta ejemplar.

## CONCURSO DE RETRATOS

Número 1.



En la Cara de Dios.

Instantánea de D. Eduardo Muñoz, de Madrid.

## Parisina.

Para los de la reunión de «Ambos Mundos»

—Mr. Paulin M.—empezó mi amigo el conde Revuillet, después de haber apurado espumosa cerveza,—acaba de sufrir un desengaño más que viene a aumentar la interminable lista de los experimentados por mi viejo camarada durante el largo transcurso de su vida galante.

Ayer, en el boulevard \*\*\*, el célebre banquero, el niño mimado de todas las *demimondaines* que deleitan al público parisienne con sus habilidades coreográficas en *Moulin-Rouge*, viéndose precisado por un negocio de verdadera importancia, que olvidó la vispera, tal vez por asistir a una de sus cotidianas citas, que con tanta precisión de detalles lleva anotadas en su *carnet*, alquiló un coche, ordenando al cochero le condujera a la rue \*\*\*.

Hasta aquí nada hay de particular; pero es el caso—y aquí empieza lo bueno—que Mr. Paulin encontró en uno de los asientos de la berlina una cartera de señora. ¡Magnífico hallazgo para quien como él agradece más que una buena jugada de bolsa cualquiera de estas cosas pertenecientes a la mujer, su único ídolo, a quien Mr. Paulin erige constantemente altares

dentro de su pecho, donde habita un amor impropio ciertamente de un hombre que está en vías de llamarse *octogenario*.

Pero volvamos a la cartera y veamos que no contenía billetes de Banco ni cosa alguna de valor, sino un retrato y una tarjeta, ambas cosas de mujer; de una de esas mujeres a cuya vista el hombre más refractario en cuestiones de amor se rinde, vencido por el poderoso impulso de unos ojos como los de Mme. Clotilde—así rezaba la tarjeta,—y que según el vejete debían ser azules.

«¡Azules, sí!...»—exclamaba Mr. Paulin devorando con la vista aquella cartulina, que de rato en rato besaba como un niño la estampa de un santo... Y cinco minutos más tarde daba al cochero orden de marchar hacia el hotel B\*\*\*, donde madame Clotilde se hospedaba.

—De lo que después sucedió—añadió el conde para terminar,—únicamente sé, y esto porque para ninguno de los amigos y conocidos del banquero es ya un secreto la noticia, fué que Mr. Paulin, pasadas algunas horas, echaba de menos su reloj de oro y unos cuantos billetes de Banco por valor de una suma respetable...

El engañado *seducitor* apresuró a preguntar a un *garçon* del hotel por madame Clotilde.—«Dónde estará ya si no ha parado de correr...»—contestóle el mozo, con una sarcástica sonrisa, exaltando de este modo más los nervios de Mr. Paulin, que se mesaba con rabia la media docena de blanquíssimos cabellos que aparecían en aquella tan venerable como tostada calva, como un copo de nieve en medio de una porción de hacecitos de dorado trigo.

FEDERICO GONZÁLEZ RUIZ.

## ORO, PLATA, COBRE Ó NADA

De amor un rico tesoro encierra la bella Aurora; mas mirando a su decoro, el hombre amado lo ignora: esta mujer es de oro.

Mercedes no se recata y manifiesta a Vicente que le adora, que le acata y en ser su esposa consiente: esta mujer es de plata.

Aunque el dinero le sobre, se arrastra Inés por el lodo tanto, que resulta pobre rindiéndole a Manuel... todo: esta mujer es de cobre

Y ya que hay en el amor esa escala tan variada, ¿qué es lo que será mejor? Dime, ¿qué escojo, lector? ¿Oro, plata, cobre ó... nada?

Antonio Torres Ruiz.

## A ELLA

Cuando con noble imperio levantas la cabeza é ilumina tu rostro su gracia natural, mudas en tí se fijan mis ávidas miradas como en preciado lienzo de inspiración genial.

Entonces nada creo; acallo los reñcores, olvido tus desdenes, revive mi pasión, y ante tu pura imagen, por mí la más querida, se postra avasallado mi amante corazón.

J. Martínez de Elerza.

## QUINTILLA

Huye, mujer, de mi lado, deja que lllore con calma, que el llanto del desgraciado, es un llanto derramado para consolar el alma.

Manuel Miguel y Rodríguez.



## A ISABEL

Linda, amable, esbelta, alrosa,  
de elegante y fino talle,  
vas luciendo por la calle  
mil encantos, Isabel;  
eres bella cual la rosa,  
te admiran las demás flores,  
tus halitos son olores  
de sevillano clavel.

José A. Gálvez.

## ETERNO COMBATE

A D. Ramón Gaztambide.

El piélagro cruzando  
con el fiero oleaje en lucha impía,  
sus esfuerzos gastando  
en bizarra porfía,  
bogando va hacia el bien el alma mía.  
Si un peligro inminente  
parece detener su afán constante,  
grita el odio:

—¡Detente!

Y otra voz arrogante:

—El amor—dice—soy. ¡Sigue adelante!

J. Francisco García.

## POESÍA

Dedicada á la Srta. L. B. A.

Mírate al espejo, hermosa;  
besa en la boca á tu imagen,  
y cuando pruebes tus besos...  
¡dime si puedo olvidarte!

—  
Soñé que me diste un beso  
hace lo menos dos años;  
ya ves si es larga la fecha,  
y aún tengo dulces los labios.

¿Sotero Gonzalo A.

## AMOROSA

Dámle, niña, un beso  
y seré tu esclavo,  
y tus pies hollarán de mí gloria  
la fama, los lauros.  
Mas nunca me olvides,  
sea mía tu alma,  
pues si bien tu querer me da vida,  
tus odios me matan.

Juan Bosch Pons.

## IN PROMPTU

Dedicado á la distinguida y bella señorita  
María C. y P.

A pesar de que me han dicho  
que eres mujer casquivana,  
pues me sacaste de cascos,  
te encuentro que ni pintada.

José María Reymundo (hijo).

## SAETILLAS

Por mirar á una mujer  
tengo la vista perdida,  
y la malvada asegura  
que no me pierdo de vista.

Del jardín de los amores  
eres, alma mía, el nardo,  
y yo soy la flor de malva  
que te cura los catarros.

Sebastián López Arrojo.

A la Srta. Eloísa Peón.

Cual céfiro que las flores  
con su pie de nácar pisa,  
esparciendo sus perfumes  
va por el mundo Eloísa.

Secundino Arango.

Tus ojos son dos luceros  
y tus labios de carmín;  
¡cuando querrá Dios, morena,  
que oiga de esa boca el sí!

José María Díaz.

## ELEGÍACA

Si de ti, ingrata, me acuerdo  
sin poderlo remediar,  
las lágrimas á los ojos  
me acostumbran á saltar.

Teófilo M. rco.



Todavía no se ha verificado ningún estreno en los dos teatros de invierno que ya funcionan, continuando los carteles como en los últimos días de la temporada pasada. Únicamente tenemos noticia que en Apolo ha entregado Ricardo de la Vega «El ojo del amo», á la cual pondrá música el maestro Bretón.

Se han anunciado ya las compañías que actuarán en Lara y en la Comedia.

En la de Lara figuran en lista Leocadia Alba, Clotilde Domus, Nieves Suárez y Balbina Valverde, y entre ellos, Francisco Barraycoa, Manuel Rodríguez, Julián Romea y José Santiago.

La inauguración tendrá lugar el 27 del actual, contando la empresa con obras de aplaudidos autores.

En la compañía de la Comedia están Dolores Bremón, Concepción Catalá, Rosario Pino y Matilde Rodríguez, é igualmente Federico González, Javier Mendi-guchia, Francisco Morano, José Rubio y José Vallés.

El 5 del próximo Octubre abrirá sus puertas, teniendo la empresa en cartera las siguientes obras de tres actos: «La gobernadora» y «Sacrificios», de Benavente; «El calvario», de Arniches, y «Las flores», de los Sres. Alvarez Quintero, sin perjuicio de otras que también tienen ofrecidas distinguidos escritores.

En la Zarzuela está formado el cuadro de la compañía; en Eslava se ha presentado uno muy flojo y se espera la entrada de nuevos elementos, no sabiéndose lo que ocurrirá en Parish, aunque no tardará en resolverse qué género se cultivará y los artistas que allí han de ir.

Hasta el teatro Martín se las promete muy felices. Lo están reformando para que actúe una compañía que representará dramas y comedias.

Muchos proyectos hay formados y con grandes esperanzas de éxito; veremos á quién ayuda la suerte.

Diego Garvi.

## En provincias.

**Mataró.**—Muy concurrido se vió el Ateneo Obrero el día 7 del actual, con motivo de celebrar en su bonito teatro el estreno del drama catalán de gran aparato «Els primers frets». La obra, que es bastante buena, fué desempeñada admirablemente por la compañía que dirige el primer actor D. Enrique Borrás, y de la que forman parte la primera actriz D.<sup>a</sup> Carlota de Mena y la dama joven Srta. Baró, siendo la nota saliente de la noche la brillante ejecución que de su papel hizo la señorita Baró, que obtuvo una verdadera ovación, como sucede en cuantas obras representa.

«Don Gonzalo ó l'orgull del gech» fué la comedia escogida para dar fin al espectáculo, siendo bien desempeñada por toda la compañía.

Con «Lo cantadó», parodia de «El trovador», y la comedia en dos actos «Tans caps tans barrets» se despidió del público mataronés la compañía catalana Capdevila-Goula, que con mediano éxito venía actuando en el teatro Eutepre.—El Correspondent.

## TIENTOS

No me mires con orgullo  
porque tienes hoy dinero,  
que puede que se te acabe  
y pidas limosna luego.

—  
Ya no canto, ya no canto,  
tan solamente suspiros  
se me escapan con mi llanto.

Antonio Goñi y García.

## EP. GRAMAS

Un artista que á estrenar  
un drama se disponía,  
á su autor así decía  
poco antes de comenzar:  
—Su obra está muy bien trazada  
y tiene mucho interés.

Y él respondió: —Claro es,  
como que está ya empeñada.

Antonio Taboada y del Ojo.

—  
Cuando en Chamberí vivía  
Matilde la costurera,  
según ella nos decía,  
trabajaba para afuera.  
Hoy va al Retiro muy maja  
y tiene casa en el centro:  
¡claro, como que trabaja  
para afuera y para adentro.

Jose López García.

## CANTARES

Por corazón una roca,  
por alma un poco de hiel,  
eso es lo que tú reúnes  
para premiar mi querer.

—  
Cuando paso por tu reja  
no lo puedo resistir,  
siento una angustia muy grande  
porque me acuerdo de ti.

Carlos Primellos.

—  
Aunque no me lo agradece,  
mira tú si paso penas,  
que estoy por ella en presidio  
con grillos y con cadenas.

—  
Comparo con la cerilla  
el cariño que me tienes,  
que al menor soplo se apaga  
y al menor roce se enciende.

J. Jiménez Martínez.

—  
¿Qué te importan mis tormentos?  
¿Qué te importan mis enojos,  
si consigues mi per lón  
con suspiros y llores?

Luis Lloréns.

—  
A la Virgen de tu nombre,  
la Virgen á quien más amo,  
siempre le pido esta gracia:  
¡morir besando tus labios!

F. Rosuero de Segura.

Dedicados á la Srta. Gregoria Alonso

En un altar de oro y plata  
te quisiera colocar,  
porque te pareces mucho  
á la virgen del Pilar.

Ricardo Sánchez Expósito.

## CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

J. R.—Loja.—Ese cuento es peor que la quina de su tierra.

C. M. A.—Su cuento *El exceptico* no es admisible. Es mucho *excepticismo*.

J. G. G.—Hombre, ¡qué cosas me gasta usted!

L. T. R.—Se publicará.

*El Hombre prolectil*.—Vállase usted á la escuela, y á la vuelta hablaremos.

J. J. U.—Entran en turno.



P. C. V.—En este monte no se *trasconaja* nada, y ya sabe usted que no hay veda.

A. R. M.—Inadmisibles por su extensión.

E. F. O.—Haga suyo lo anterior.

R. A. O.—Es usted coleccionista de asonantes.

L. E. L.—Créame usted que es demasiada *desgracia la de esa madre*.

F. P.—Se publicará.

J. M. de E.—El resto entra en turno.

Fausto.—¿Su Margarita de usted es la de Loeches?

R. M.—Dele usted duchas.

El Picador.—Usted pica muy alto.

Un Defensor de LA AVISPA.—Remita el nombre.

A. R.—¿Escribe usted á destajo?

Soy de lo *peorito*.—Basta que usted lo diga.

L. P. C.—Se publicará «La Providencia» fuera de concurso.

Ampere.—Haga suya suya la contestación anterior para «El reclamo».

Sueca.—Dispénsame que me haga el sueco.

Prometeo.—J. M. R.—«La breva» está madura para el concurso; el boceto sigue verde.

L. P.—Recibido fuera del plazo.

E. R.—Sus *menudencias* son demasiado menudas.

L. M.—Ubeda.—Eso no es escribir, sino andarse por los cerros de su pueblo.

M. N. E.—Lo publicaremos.

R. A.—La Toja.—Gracias por el *verde*, pero no lo gastamos.

R. H.—Su «Repatriado» se merece mejor fin.

L. E.—Esas cosas, á *El Cencerro* ó al cesto.

R. T. H.—Valencia.—Su poesía «A la luna» nos deja á todos á la de Valencia.

J. R.—Enterados, y á otra cosa.

Varios colaboradores.—Aquí no existen privilegios; el cuento estaba dentro de las condiciones del concurso.

A. G. A.—La Coruña.—Su cuento «Así se paga» no se ha perdido, y se publicará fuera de concurso.

F. de M.—Granada.—Su trabajo titulado «Dos momentos» se publicará en breve.

E. J. y G.—Se publicará con algunas enmiendas.

L. C.—Si yo *pudiese*.—Pues ¿por qué no ha de poder usted? Entran en turno.

T. B. y P.—De todo hay en la viña del Señor. Algunos de los originales se publicarán.

R. A. T.—Entran en turno.

J. M. J.—Admitidos y se publicarán.

V. H.—Haga suya la contestación anterior.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. M.—Avila.—No podemos dar contestación respecto al arreglo de la máquina de escribir, porque para ello debe ser examinada, no bastando las explicaciones dadas; así pues, si quiere remitirla bien embalada, soportando los gastos de transporte, como es natural, se verá si puede componerse y el precio del arreglo, caso de que lo tenga.

S. G.—Clases.—Para nuevo barniz al objeto á que usted se refiere, debe proceder antes á raspar perfectamente y lijarlo, y una vez hecho esto, se opera con el barniz claro de muñeca en la forma que lo hacen los carpinteros y ebanistas, debiendo usted asesorarse de uno de éstos si le es posible. El número de LA AVISPA que pedía le fué oportunamente remitido.

R. R.—Monóvar.—Las circulares que nos ha encargado cuestan 27,50 pesetas. Si le conviene, remita dicha cantidad, más una peseta por franqueo y certificado, en letra del Giro mutuo.

H. P.—Sighienza.—Hemos realizado la operación de venta del objeto que nos remitió, teniendo á su disposición 75 pesetas en que ha sido vendido.

S. R. G.—Peñafiel.—No tenemos inconveniente en comprar la capa que desea, para lo cual sírvase remitir la cantidad que haya destinado para dicha prenda de abrigo, más el largo y colores que desea en los embozos.

J. L.—Barcelona.—Tomamos nota del encargo que se ha servido hacernos y procuraremos complacerle. Del resultado de nuestras gestiones recibirá noticias lo más pronto que nos sea posible.

M. C.—Gata.—Queda hecha la renovación á su suscripción, que finalizará el 10 de Agosto de 1902.

G. V. C.—Cáceres.—Hemos adquirido el décimo núm. 15.528, según sus deseos, que obra en nuestro poder y á su disposición.

A. A. O.—Guatemala.—Queda hecha su suscripción, que finalizará el 29 de Septiembre de 1902.

Por el correo del 17 del corriente le remiti la obra que deseaba.

R. Muñoz.

## CONOCIMIENTOS UTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Procedimiento para hacer que el pino adquiere la dureza de la madera de roble.—La experiencia ha demostrado que se puede reemplazar la madera de roble en las construcciones rurales por tablas de pino de todas clases, empleando el procedimiento siguiente:

Dése á la puerta ú á otro cualquier objeto que haya de estar al aire libre una primera mano de pintura gris al óleo, que se cubre antes de seca de una capa de arena ó grez machacado y tamizado; sobre está capa se da otra de la misma pintura al óleo, apretando bien la brocha al aplicar la pintura.

La madera adquiere por este medio una dureza tal, que el aire, el sol y el agua no pueden alterarla aun después de algunos años.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—ALCALDE
- 2.º—RAMONA
- 3.º—MORENA
- 4.º—OCARINA
- 5.º—TAJO
- 6.º—GRANO CANCEROSO
- 7.º—CARACOL

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Francisco Pedrosa, Pepito, Rafael y Juan D. Diego Santos, D. Basilio García, D. Miguel Carmona, D. Luis Paret, D. Mario Jiménez, D. L. Pradel Benito, D. Arturo Rodríguez, D. Cándido Gómez, D. Antonio Niño, D. Tomás Barbajosa, D. Emilio Martínez, Los Melancólicos, Manolo el Aprendiz de arriba, D. Francisco Herrera, D.ª Joaquina de Angulo, D. José de Prada, Julia Cabillo, D. José Esteban, D. Pablo Racamonde, D. A. Caamaño, D. H. Lara, La del Lunar, Uno que no anda, D. Arturo Rodríguez, D. Agustín Ruano y D.ª Carolina G. Gamarasa, de Madrid; D. Benito Armaiz, de Burgos; D. Antonio Brean, de Hues,

car, D. Manuel Caudet, de Valencia; don Rafael Ayala, de Tarifa; D. Adolfo Andreu, de Barcelona; D. Sixto Marin, de Toboso; D.ª Angelita Milán, de Zaragoza; don Emilio G. Mellus, de Valencia; D. Antonio León, de Valdepeñas; D. Nicasio Ruiz, de Lofa; D. Santiago Herranz, de Tordasilos; D. Alfonso López, de Espiel, y D. Braulio Pérez, de Badajoz.

## PASATIEMPOS

### CHARADAS

#### 1.º

Prima segunda yo espero recibir por la mañana; cuarta y segunda deseo que me traiga la muchacha, De cuarta con la primera quisiera yo una navaja, y el tono lo encontraras en la provincia murciana.

Fernando Reges.

#### 2.º

Prima y tercera nombre propio, mi dos nota musical y el tono de mi charada en la tierra y en el mar.

José Bala y López.

#### 3.º

Mi primera con segunda es una hermosa ciudad, y la tercera con cuarta es lo contrario á el par. La segunda con tercera en el cuerpo humano está, y el tono de la charada es fácil de adivinar: es un panadero ilustre que en política ahora está.

Mariano Jiménez Laá.

#### 4.º

Es consonante la prima, nota musical la dos, siendo también la tercera de aquella escala, lector. Es mi primera con cuarta apellido muy usual, y el tono es un nombre propio muy fácil de adivinar.

Mariano Rodríguez.

#### 5.º

### JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Fa Fe Fi Fu arosa na

Basilio García Herreros.

#### 6.º

Perro-di-nota

Antonio León Ballesteros.

#### 7.º

Azahar e t

Luis María Molero.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del actual mes de Septiembre tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

Nota.—Por acuerdo de esta Redacción, no se admitirán pasatiempos en lo sucesivo si no vienen firmados.



